

constancia de este fenómeno, se atrevió á engolfarse en el Océano, y dió con su ejemplo nueva vida al comercio de la India, que desde entonces se emancipó del exclusivismo envidioso de los Árabes.

Arriano, natural de Alejandría, describe aquel viaje en el *Periplo del Mar Rojo* (1), compuesto especialmente para el uso de los mercaderes. Las flotas de Egipto con destino á la India zarpaban de Berenice, salían por el Estrecho de Bab-el-Mandeb, tocaban en Aden, y despues costeando la Arabia Feliz, llegaban á Cana, capital del Hadramaut; desde allí se dirigian á la península del Decan, en donde cargaban muselinas ó indianas; cambiando entonces de rumbo hácia el Mediodía, tocaban en Bombay y en la costa de Kánara, famosa ya por sus muchos piratas: luego desde el Cabo de Guardafuí se dirigian á Mesuril, factoría principal del comercio de todos aquellos pueblos orientales, y que corresponde al Mirzon moderno, entre Onor y Barcelor. Treinta dias se empleaban en hacer este viaje, y cuando cambiaban los vientos, regresaban ántes que terminase el año. Perdieron, pues, los Árabes el monopolio que hasta entonces habian ejercido, y los Griegos y Egipcios entrando en comunicacion directa con la India, pudieron conocer mejor á este pueblo, tan adelantado en el comercio, que los seguros marítimos se encuentran ya indicados en el código de Manú.

Los primeros predicadores del Evangelio, guiados por su ardiente celo en favor de la verdad, llegaron hasta las extremidades de la tierra; pero pensaban en hacerse prosélitos, y no en recoger ni transmitir noticias. En la *Topografía del Mundo Cristiano* de un escritor del siglo VI, llamado Cosme Indicopleústa, encontramos que en su tiempo los Romanos avanzaban hasta mas allá de la costa de Malabar.

Pero los antiguos ¿sospechaban acaso que mas allá de nuestro hemisferio existiesen otros países habitables y habitados? Todos pueden consultar el *Sueño de Escipion*, en que el orador romano finge que arrebatado á los cielos durante el sueño por su héroe, le indica esta tierra que se descubre allá bajo poblada alrededor, de manera que los hombres están en una parte en posicion oblicua, y en otra en sentido inverso á los demas; pero de las cinco zonas, solamente las dos templadas tienen habitantes, y se encuentran separadas por la barrera insuperable de la zona tórrida. El tono dogmático con que un hombre que no ignoraba nada de cuanto era conocido en su tiempo, expone esta teoría, nos conduciria á creerla general, con tanta mas razon cuanto que tenemos en apoyo de esto mismo la autoridad de Manilio, que admite de una manera mas terminante la existencia de países y habitantes

(1) *Θαλασση ἑρυθραία* llamaban los antiguos á toda la parte occidental del mar de la India, es decir, la costa de Malabar, de la Persia y de la Arabia.

antípodas (1). Pero hemos aprendido á no maravillarnos de ver que los mas ilustrados entre los antiguos ignoraban completamente lo que se habia hecho y dicho ántes de ellos. Los hombres no tardaron ciertamente en persuadirse de que existian fuera de su país otras tierras con climas semejantes á los nuestros, y las designaron con los nombres de Atlántida, Gran Tierra, Continente Chroniano, ú otros diferentes. Platon, que habla expresamente de ellas, dice haber oído á su abuelo Critias, que lo sabia de Solon, que á su vez lo habia aprendido de un anciano sacerdote egipcio de Sais, que habia existido en el Océano mas allá de las Columnas de Hércules una grande isla de forma cuadrada llamada Atlántida, de tres mil estadios de longitud y dos mil de latitud, prolongada en direccion del Mediodía y circundada por el Norte de montañas que excedian en altura y en belleza á todas las conocidas. En ella abundaban los frutos, los metales, los animales, y sobre todo, el oro y los elefantes. Platon tiene las suficientes noticias para poder referir el culto, las costumbres y el órden civil de aquella isla *hermosa y santa* en un principio; pero que se corrompe despues, de tal manera que Júpiter resolvió aniquilarla; al efecto desató los vientos, sacudió la tierra, y la isla fué sumergida en una noche. El mismo nombre de Atlántida hacia alusion á orígenes divinos; añadiéronse despues los humanos, suponiendo que de aquí habia procedido la civilizacion, cuyo desarrollo se encontraba por todos los países, sin descubrirse en ninguna parte el primer gérmen. Se imagina, pues, que los Atlántidas habian emigrado al Egipto, llevando allí el culto, las ciencias y las artes que despues pasaron á Grecia.

¿Cuánta verdad habia en todo esto? ¿No será acaso una parábola del filósofo poeta, que así como otras veces trazó el plan de una sociedad ideal, para sacar una leccion moral, se valió en esta ocasion de una hipótesis geográfica para conseguir el mismo objeto? Y si es que se fundaba en memorias históricas, ¿dónde estuvo situada la Atlántida? ¿Seria quizá en el desierto de África, donde luego no ha quedado mas que un mar de arena impregnada de sal, ó entre la Europa y la América donde se encuentran ahora las islas Azores, la

(1) Terrarum forma rotunda.  
Hunc circum variae gentes hominum atque ferarum  
Aeriaeque colunt volucres. Pars ejus ad aetios  
Eminet; austrinis pars est habitabilis oris,  
Sub pedibusque jacet nostris, supraque videtur  
Ipsa sibi fallente solo declivia longa  
Et pariter surgente via, pariterque cadente.  
Hinc ubi ab occasu nostros sol aspiciet ortus,  
Illic orta dies sopitas excitat urbes,  
Et cum luce refert operum vadinonia terris;  
Nos in nocte sumus, somnosque in membra locamus.  
Pontus utrosque suis distinguit et alligat undis...  
Altera pars orbis sub aquis jacet *invis* nobis  
Ignotaque hominum, gentes, nec transitia regna,  
Commune ex uno lumen ducentia sole,  
Diversaque umbras, levaque cadentia signa,  
Et dextros ortus caelo spectantia verso.

MANILIO, Astron. I.

Canarias, las de Cabo Verde, y multitud de escollos y de bancos, cuya posicion caprichosa no aciertan á explicar los hidrógrafos? ¿Habria mas bien tenido bajo este nombre de los navegantes fenicios alguna noticia del mundo que llamamos nuevo, y que se halla sin embargo cubierto de ruinas no ménos antiguas y majestuosas que las del Egipto y de la India (1)? ¿Ó acaso la Atlántida estaba en el Mediterraneo, y habiendo sido sumergida por un repentino cataclismo no quedaron mas que las elevadas cordilleras y cimas que forman hoy día la Italia y las islas comarcanas?

Sea como quiera, este continente habia perecido; propagándose la idea pitagórica de la esfericidad de la tierra, se dedujo por medio del raciocinio la existencia de países antípodas y de climas correspondientes á los nuestros. Algunos, como Eratóstenes, habian reflexionado que la elevacion de la tierra y la aparente declinacion del sol cuando se acerca al trópico, así como la gran distancia de los dos pasos de aquel astro por el zénit del lugar, debian templar el ardor de la zona ecuatorial. Gemino, que vivia en tiempo de Ciceron, dice « que no se debe creer inhabitable la zona tórrida, puesto que algunos viajeros llegados de aquellos países habian encontrado allí gente, y aun hay quienes pretenden que los territorios situados en medio de aquella zona, tienen mayor poblacion que los de las extremidades (2). » En comprobacion de esto añade, que Polibio habia escrito un libro para demostrar que los lugares del centro de dicha zona gozaban de una temperatura mas templada que los de sus orillas. Esto no obstante, prevalecia la opinion de que este país era inaccesible é inhabitado, ó como dicen Ovidio y Virgilio, una faja *Semper sole rubens, et torrida semper ab igne*, ó mejor un Océano que formaba un cinturón en rededor de la tierra, y allende del cual se encontraban otros países habitables. Aristóteles suponía en el hemisferio opuesto al nuestro grupos de países aislados; Crátes colocaba en él á los falsos Eftopes; Estrabon y Mela otro mundo; los pitagóricos un *antichthon*; Cosme Indicopleústa una tierra transoceánica que apoyaba en nuestro globo los extremos de su paralelogramo.

Los Fenicios, despues del descubrimiento de España, desembocaron por las columnas de Ávila y Calpe, tenidas por el *Non plus ultra* de los navegantes, y arribaron probablemente á las islas del Atlántico, de las cuales quedó mas tarde un recuerdo confuso y poético. Al decir de Aristóteles, los Cartagineses habian descubierto mas allá del Estrecho una isla desierta; pero tan fértil que corrieron en tropel á poblarla, con cuyo motivo el Senado tuvo que prohibir aquella emigracion bajo pena de

(1) Véase la nota 3, pág. 54, del tomo I. Ap. PETAV. *Doctr. temp.*, tom. III.

la vida. No cabe duda en que los Griegos colocaban al Occidente risueñas comarcas, adornadas con todas las bellezas, donde los hombres vivian en la edad de oro y la tierra daba tres cosechas al año. Arrojado Coleo de Sámos por una tempestad fuera del Estrecho, contó maravillas de Tartesio y de sus habitantes. Resultó de todas estas relaciones, que las islas del Océano adquirieron gran fama, ora bajo el nombre de Atlántidas, ora bajo el de Hespérides, ó bien bajo el de Afortunadas, atribuyéndoles tradiciones mitológicas que en un principio se habian aplicado á Italia, luego á Sicilia, despues á la Bética, y así sucesivamente á los nuevos países que se iban descubriendo al Occidente. Algunas veces se dió este nombre á los oasis del África, ó á las fértiles orillas de la Gran Sirte, ricas en *manzanas de oro*, es decir, el fruto del naranjo; así es que Plinio dice con razon que la *fábula vagabunda trasladó este nombre á cien lugares diferentes*. Otras mitologías colocaban tambien al Occidente un país de felicidad: para los Indios, este país era *Isapura* ó la *Sueia duipa*, isla Blanca de Poniente (1); para los Persas la montaña *Asburi*, á cuyo pié se pone el sol; los pueblos germánicos cambiaron este nombre en el de Ausburg ó Asgard, que tal vez vinieron á buscar á Europa, y no encontrándole en ella, acabaron por trasladarla al cielo. El mismo Confucio coloca el paraíso al Occidente, de como lo hicieron los Griegos respecto de Eliseo.

Tal vez son estos fragmentos de las tradiciones primitivas, que sobrevivieron al gran cataclismo, y que podrian muy bien enlazarse con las creencias que atribuian una sabiduría y una bienaventuranza sobrehumanas á los hiperbóreos ó septentrionales. Dicho se está que segun se iban haciendo verdaderos descubrimientos de países hácia el Occidente, era necesario que los Europeos colocasen á mayor distancia estas islas Oceánicas; sin embargo, no cabe duda que tenian noticias positivas de su existencia, como lo prueba el proyecto de Sertorio, que no pudiendo sostenerse en España contra el poder de Roma, pensó en trasladarse allí y hacerse independiente.

Entretanto habia cambiado la faz de la Europa, y el sistema de las comunicaciones. La gran emigracion de los Bárbaros dió á conocer los países de donde habian salido; pero no por relaciones detalladas ni por descripciones científicas. En Oriente, impulsados los Árabes por la religion de Mahoma, se lanzaron sobre los restos del mundo antiguo para derribarlos, y en poco tiempo extendieron sus conquistas desde la Siria hasta el Mar Caspio, y desde el

(1) La isla Blanca recibe en los mitos indios los epítetos de *Grita*, resplandeciente; *Teya*, espléndida; *Canta*, brillante; *Cerna*, fúlgida; *Scira*, láctea; *Padma*, flor, etc. Cuando se reflexiona en la semejanza de estos nombres con los de las islas griegas de Candia, Teos, Creta, Cynos, Sciros y Pátmos, se encuentra uno inclinado á creer que colocaban los Indios los límites del Occidente en el Archipiélago y en el Mediterraneo.

centro del Africa hasta la España por un lado, y por el otro hasta la India. Entonces dieron mayor vuelo al comercio, su ocupacion primitiva; mas como eran poco prácticos en la navegacion, continuaron sirviéndose de las caravanas, con las cuales iban desde Egipto y Berbería al corazon del África para comprar Negros, marfil y polvos de oro; otras se dirigian por la Persia á Cachemira y á la India; otros llegaban hasta la China atravesando el Kashgar y la Tartaria, y otros, por fin, iban á Astracan y al país de los Búlgaros y de los Rusos al traves de las montañas de la Armenia y de las costas occidentales del Mar Caspio: así es que durante algunos siglos fueron los dueños del comercio del mundo.

Ademas de estos viajes puramente comerciales, hacian otros los Árabes en calidad de misioneros ó con el objeto de visitar á sus correligionarios. A mediados del siglo IX Jula el intérprete fué enviado por el califa Vatek en busca de las comarcas hiperbóreas, habitadas por los descendientes de Og y de Magog, citados en el Coran. Despues de haber recorrido la costa occidental del Mar Caspio y de haberse internado bastante en direccion del Norte, se encaminó hácia el Oriente, luego hácia el Mediodía hasta llegar á Samarcanda, desde cuyo punto volvió á Bagdad, de donde habia partido. Desde el año 851 al 77, dos aventureros, Wahab y Abusaid, recorrieron y describieron los países mas apartados del Asia; llegados á la China, dieron noticias de aquel pueblo tan original en sus costumbres y en su civilizacion, y sabemos por ellos que un cadí musulman residia en Can-fú; prueba de que eran frecuentes las relaciones entre los Árabes y los Chinos. La descripción de las comarcas del centro del Asia que nos han dejado los musulmanes, es aun la mas detallada de cuantas poseemos; á ellos se les debe tambien las primeras relaciones acerca de los Rusos, y hay muchos motivos para creer que estaban en comunicacion con el Báltico y con la Escandinavia. En África penetraron por la costa meridional hasta el Cabo de Bojador, y por el centro hasta el Nilo de los Negros (*Niger*), donde fundaron colonias y reinos. No se aventuraron sino por casualidad en el Atlántico, como hoy dia sucede á los Almagrurín.

El califa Moctader envió en el año 921 á Ahmed, hijo de Foz-lan, con una embajada al rey de los Búlgaros, establecido en las orillas del Volga, para darle noticia de la religion musulmana. Otros viajeros se dirigieron hácia el Norte, y conservamos relaciones suyas desde el siglo VIII (1), aunque llenas de patrañas y de anacronismos. Algunos iban por el país de Samarcanda á Canfú y á la China, y á ellos se deben las primeras noticias sobre el té, el aguardiente y la porcelana. Cuentase que á

(1) Véase á RASMUSSEN, *Mem. sobre las relaciones y el comercio de los Árabes y de los Persas en la edad média con la Rusia y con la Escandinavia*. Copenhague, 1804.

principios del siglo XI ocho musulmanes de Lisboa llamados Almagrurín ó errantes (1), habiéndose engolfado en alta mar, encontraron al cabo de ocho dias unas islas, á las que dieron el nombre de *Azores* por las muchas aves de esta especie que allí habia. Los califas, por su parte, hacian levantar los mapas de los países conquistados. En el año 833 comisionó Al-Mamun á los dos hermanos Benischaker para que midiesen un grado de latitud en el desierto de Sanyan entre Racca y Palmira.

Nos quedan tambien los viajes de Massudi, de Al-Estakry y de Ebn-Hauca. Visitó el primero las orillas del Mar Caspio, la isla de Madagascar, las provincias de España y los valles de Camboya en el Malabar; desembarcó en Ceilan, y vió en las arenosas llanuras del Segestan los primeros molinos de viento de que hace mencion la historia. Ebn-Hauca, de cuyo testimonio nos valemos para las cosas de Sicilia, vió la India, pero solo en sus costas, por estar prohibido á los musulmanes penetrar en lo interior de las comarcas del Ganges, ántes de la conquista del Gaznevida; así es que tenian por incultos y desiertos aquellos países que ahora forman la principal riqueza de Inglaterra. Albyruny, que penetró en ellos á la cabeza de un ejército, describe el receloso cuidado con que los Indios ocultaban sus conocimientos en los recónditos valles de Kachemir y de Benares, el alto aprecio que hacian de sí mismos, despreciando á los demas pueblos, y la desconfianza con que miraban á los extranjeros, á excepcion de los Judíos, con quienes tenian relaciones de tráfico.

El principal testimonio que tenemos de los conocimientos geográficos de los Árabes es el de Edrisi, que escribió por encargo de Roger de Sicilia las *Peregrinaciones de un curioso que va á explorar las maravillas del mundo*, en cuya obra explica las indicaciones de un globo de ochocientos marcos de plata que aquel rey habia mandado construir. En él expone Edrisi los conocimientos de sus compatriotas, agentes principales del comercio á la sazón, bajo un plan sistemático, nuevo y extraño. Consiste este plan en dividir el mundo en siete climas, desde el Ecuador al Septentrion, y cada clima en once partes iguales separadas por líneas perpendiculares, de donde resultan setenta y siete cuadrados semejantes á los que produce en nuestros mapas la interseccion de los meridianos con los paralelos. Dentro de estos cuadrados va describiendo unos despues de otros todos los países comprendidos desde la costa occidental del África Média hasta el Nordeste del Asia, distribucion que ademas de irracional es sumamente incómoda. Segun el parecer de este autor, solamente está habitada por la especie humana la parte septentrional del globo, pues la meridional, situada en la parte inferior de la

(1) De Guignes pretende que dicho nombre significa los engañados, con referencia al error que padecieron en su expedicion.

órbita del sol, es inhabitable á causa de sus destemplados calores que hacen imposible la existencia de todo ser viviente. El Océano ciñe á la tierra con una faja circular no interrumpida, de modo que solo una parte de ella queda descubierta, como si fuera un huevo sumergido hasta la mitad en un vaso de agua.

Ismael Amul-Feda, príncipe ayubita que en 1322 comenzó á reinar en Hamath, comarca situada á lo largo del Oronte, en la Siria, escribió tambien el *Takwim-al boldam*, ó la verdadera situacion de los países, geografía dividida en cuadros, segun los climas, longitudes y latitudes; aunque esta obra no satisfaga completamente, es sin embargo la mejor que apareció hasta entonces.

Entre los viajeros árabes, merece particular mencion el jeque Ibn Batuta, natural de Tanager, del que desgraciadamente no nos queda mas que un extracto compendiado. Como visitase en Alejandria al sabio iman Borhan-Addin, este le dijo: « Puesto que eres tan apasionado por los viajes, deberias ir á saludar á mi hermano Farid-Oddin, que está en la India; á mi hermano Oddin Ibn Zaharin, en el Sindaya, y á mi hermano Borhan Oddin, en la China. » Acogiendo Ibn Batuta la indicacion del iman, se pone inmediatamente en camino con el objeto de conocer hasta qué punto se habia extendido el islamismo; atraviesa el Egipto hasta los confines de la Nubia; venera en Gaza los sepulcros de los patriarcas; ve los baños de Tiberiades, las fortalezas de los asesinos ismaelitas, las ermitas del Líbano, las magnificencias de Balbek, de Damasco y de Basora; recorre el Irak y el país de los Kurdos; visita los santuarios de Medina y de la Mecca, desde donde por el Yemen pasa á Aden, y de allí á la Abisinia, al Zanguebar, á Ormuz y á Fars; vuelve á la Mecca; despues va al Cáiro, á Jerusalem, á la Anatolia y á Erzerun, obsequiado siempre por la hospitalidad de los Turcomanos; desde Erzerun se dirige al Mar Negro, y se interna en el país de los Tartaros hasta las orillas del Volga, y de aquí marcha á Constantinopla. Desde esta ciudad retrocede á Astrakan, se adelanta luego á Karism y á Bokara, recientemente destruida por Gengis-khan, así como á Samarcanda, á Balkh, Kandahar y Cabul, que acaban de sufrir la misma suerte; despues se embarca en el Indo para Lahora, desde cuyo punto va á Maultan, capital del Sindaya.

De aquí fué á Delhi, que era la ciudad mas grande del Asia; pero que á la sazón se encontraba despoblada por la crueldad del Turco Mohammed, que sin embargo le hizo varios regalos y le dió el empleo de cadí. Habiéndose hecho sospechoso al sultan, pudo librarse del riesgo que corría á fuerza de oraciones, con cuyo motivo renunció á todo y se hizo fakir; mas vuelto á la gracia del sultan, le mandó este con una embajada al emperador de la China, que habia solicitado la facultad de construir templos á sus ídolos en el territorio sometido

á los musulmanes. Ibn Batuta fué encargado de intimarle la negativa, y corrió terribles aventuras; vió la India, el Malabar, Calicut, desde donde se embarcó para la China á bordo de uno de los enormes juncos de este imperio; pero un huracan destruyó los regalos que llevaba al hijo del cielo. No atreviéndose entonces á volver á presentarse ante el señor de Delhi, se encaminó á las Maldivas, donde obtuvo grandes honores; habiéndose despues dado á la vela para Coromandel, fué arrojado por la tempestad á la isla de Ceilan, donde veneró las huellas de Adan y Eva; porque el principal objeto de todo musulman era visitar todos los lugares afamados por tradiciones sagradas, los santuarios, y los imanes tenidos por santos. Nuevos desastres le acaecieron en su tránsito á Coromandel y á Calicut; pasó desde aquí á Bengala, el país mas fértil que habia visto; llegó á Sumatra, y por fin á la China, cuya civilizacion lo dejó pasmado, así como el encontrar en todas sus ciudades mercaderes musulmanes con sus jueces y jeques, y hasta mezquitas en algunas de ellas.

Por lo demas, ¡cuántos milagros no acontecieron en aquella larga y devota romería! En el Golfo Pérsico vió Ibn Batuta una cabeza de pescado tamaña como una colina, con ojos como puertas, por uno de los cuales se entraba y por el otro se salia. En el país de las Cinco Montañas, toda una ciudad pasó delante de él, y sus tejados dejaban en pos de sí un largo rastro de humo, como el que hoy se ve en nuestros caminos de hierro. Hácia la China encontró los *Joghis*, que viven sin comer y matan á los hombres con sus miradas; por último en la China oyó hablar de la gran muralla Og y Magog. De vuelta por Calicut, Ormuz, la Persia y la Siria, cumplió su tercera peregrinacion á la Mecca, y restituyóse de allí á su patria. Pero incapaz de sufrir el reposo, marchó para España, pasó luego á Marruécós y á las comarcas del Níger al traves del gran desierto (1), visitó á

(1) El Diario de Asia, correspondiente al mes de marzo de 1843, tradujo el viaje de Ibn Batuta al país de los Negros, en el que se presenta el viajero como un observador exacto de las costumbres de aquel pueblo. En prueba de ello tomamos del Diario los dos capítulos siguientes:

*De lo bueno que encontré en la conducta de los Negros.*

Son entre ellos muy raros los actos de injusticia: es acaso el pueblo ménos inclinado á cometer estos actos, y ademas el sultan no perdona al que los comete. Así es que por todo este país se goza de una seguridad completa, y se puede vivir y viajar en él sin temor de ser robado ni asaltado. Cuando algun blanco muere en esta tierra, no se hecha el fisco sobre sus bienes, aun cuando sean de un valor inmenso, sino que se confian á tutores elegidos de entre los blancos, en cuyo poder están hasta que sean reclamados por su herederos legítimos. — Hacen sus oraciones con toda regularidad, y son muy exactos en ir á la mezquita; si sus hijos se muestran indóciles para orar, les obligan á ello por medio de mortificaciones. Si no se va con tiempo á la mezquita, en el viénes, no se encuentra sitio en que colocarse, tan grande es la muchedumbre que acude: es preciso mandar con anticipacion un criado, que extienda un tapete en el puesto que á cada cual le corresponde. Estos tapetes se fabrican con las hojas de un árbol semejante á la palma, pero que no produce fruto. En este dia se visten los Negros con trajes blancos, y el que no los tiene procura al ménos lavar su camisa para tenerla limpia y asistir á la plegaria pública. Son muy apli-

Tumbuctú, y concluyó fijando su residencia en Fez.

Benjamin de Tudela, Judío de Navarra, dió tambien una relacion de las maravillas de la Europa Meridional, de la Palestina, de la India, de la Etiopia y del Egipto, que visitó á la manera de Ibn Batuta, buscando los progresos de la religion mosaica. Pero se conoce por muchas razones que sobre no haber visto todos los países que describe, aceptó ademas con excesiva credulidad lo que otros habian referido.

Los Escandinavos, que poco conocidos de los antiguos, se anticiparon á los modernos en los descubrimientos de los países occidentales, fueron mas atrevidos en sus correrías. Ya hemos dado cuenta en otra parte de las relaciones de los dos viajeros, Other, Noruego, y Wulfstan, que llegaron en sus excursiones por el Norte hasta el Mar Blanco, mas allá del Báltico y de la Estlandia ó Rusia moderna (1). En 861 los Normandos encontraron por casualidad las islas de Feroe, y otros que despues se dirigian allí fueron arrojados por una tempestad á la costa oriental de Islandia, cráter volcánico que los geógrafos modernos colocan en América. Desde el siglo VII era ya frecuentada por los corsarios; pero mejor conocida desde la expedicion de los Normandos, se establecie-

cados para aprender el Coran de memoria, y si sus hijos descuidan esta obligacion, los aprisionan con cadenas hasta tanto que cumplen con ella. Habiendo yo ido á visitar al cadí en un día de fiesta, encontré á todos sus hijos amarrados con cadenas, y suplicándole que los dejara libres, me contestó: *No lo haré hasta que aprendan el Coran.* Otro día pasaba junto á un hermoso niño elegantemente vestido que llevaba á los pies unos pesados grillos, y habiendo preguntado al que le acompañaba, si por ventura se le imponia aquel castigo por haber cometido algun asesinato, oyó el rapaz y se puso á reir: entonces me dijo su conductor que debia permanecer en aquel estado hasta que aprendiese el Coran.

*De lo malo que encontré entre los Negros.*

Sus esclavos, hombres y mujeres, y tambien las niñas, se presentan en público completamente desnudos; no obstante vi pocos en este estado hasta el mes de Ramadan. Como es costumbre que los emires interrumpen el ayuno del sultan, cada uno de ellos se hace llevar viandas por una veintena á lo ménos de jóvenes esclavas, completamente desnudas. Estas se descubren el cuerpo y la cara para presentarse al sultan, y lo mismo hacen sus hijas. La víspera del día 27 del mes de Ramadan, vi salir del palacio á cien muchachas desnudas, que llevaban viandas, e iban acompañadas por las hijas del sultan, jóvenes ya formadas, que igualmente llevaban descubierto el cuerpo y el pecho. Para manifestar respeto, se echan los Negros polvo y ceniza sobre la cabeza. Recitan poesías de una manera ridicula, y muchos de ellos comen asnos, perros y otras inmundicias. (V. la Aclaracion A.)

(1) V. tom. III, pág. 276.

Allí debiamos añadir que en 1862 publicó Nilsson en Estokolmo una obra en sueco intitulada: *Los habitantes primitivos del norte escandinavo*, en la cual explicando un curioso monumento de Kivik, halló entre aquellos antiquísimos la época de la piedra, y luego la del bronce, que probablemente llevaron allá los Fenicios. Examinó el viaje de Pitea en el año 350 de Jesucristo; creyéndole Fenicio, el cual de escala en escala anduvo hasta Julia, que no es ya la Islanda, ni el grupo de las islas Selandas, ó de Feroe, sino Finmareh. Buscó en el Norte otros rastros de civilizacion fenicia y del culto de Baal. Por puntos distintos anduvieron pujando las mismas investigaciones Steenstrup y Worsaae con otros miembros de la Academia de ciencias de Copenhague.

(Nota de 1863.)

ron en ella y la convirtieron en asilo de la civilizacion escandinava, que perecia en Europa. Al poco tiempo conquistaron las Hébridas, que llamaron islas Meridionales (*Suder-eyer*), juntamente con las de Main, formando con ellas un reino y un obispado. Despues ocuparon las islas de Shetland, perteneciente á las Orcades, arrojando de ellas á los Petas ó Papas.

Desde la Islandia se adelantaron hácia el Occidente, donde Gund-Biorn descubrió un extenso país, al cual se trasladó despues Erico Ráuda, (ó Roeda), noble noruego, desterrado por asesino, que encontró en él enormes hielos flotantes. Se dió á este país el nombre de Groenlandia por su aspecto herbáceo, y fué desde luego poblado. Pero habiendo quedado desierto en el siglo XIV por la peste negra, los hielos impidieron nuevas comunicaciones con él, hasta 1721, en cuya época se estableció allí una nueva colonia.

Se pretende que los Normandos continuaron desde allí sus correrías, y que Biorn, yendo á visitar á su padre á Groenlandia, fué arrojado por una tempestad al Sudoeste, donde reconoció á una gran distancia una llanura cubierta de bosques. Leif, hijo de Erico Ráuda, habiendo ido á explorar aquella tierra, tropezó primeramente con una isla erizada de rocas que llamó Elleland, y despues con un país bajo y lleno de arbolado, al que dió el nombre de Markland. Prosiguiendo su viaje, llegó á un rio de riberas riberas, sombreado por árboles frutales, de clima delicioso, fértiles contornos, y muy abundante en salmón. Habiendo subido rio arriba, llegaron hasta el lago de donde nace, é invernaron en él. Notaron entre otras cosas, que en el día mas corto el sol permanecía ocho horas en el horizonte, lo que indica que se encontraban en 49° paralelo (1). De algunos racimos de uvas silvestres que allí encontraron, pusieron al país el nombre de Vinland, y llamaron á los naturales Krelings ó pigmeos, por su corta estatura. Habiendo muerto á algunos de ellos, se vieron asaltados por toda la tribu, mas luego entablaron relaciones amistosas comprándoles pieles, lo cual hizo prosperar la colonia. Erico, obispo de Groenlandia, introdujo allí el Cristianismo.

Las relaciones de estos viajes respiran un aire tal de verdad que no se pueden refutar racionalmente; en este supuesto resulta que el Vin-

(1) Así lo dice el *Heimskringla* de Snorr Sturleson. — Aquel país por consiguiente debia corresponder á Gaspé en la orilla meridional del rio San Lorenzo. Los misioneros cristianos llegados allí en el siglo XVI encontraron que se veneraba á una cruz, y que se conservaba entre los naturales el recuerdo de un buen hombre que con la señal de aquella cruz habia curado á sus padres de la peste. Puede consultarse una memoria del señor Rafn de Copenhague, inserta en el *Niles Register* del mes de noviembre de 1828 sobre los viajes emprendidos por los Europeos á la América del Norte antes del descubrimiento de Colon. En 1824 se encontró en la costa occidental de la Groenlandia á los 73° de latitud Norte una inscripcion, que se creyó rúnica y que fué interpretada así: « Erling Sigralson, Biome Hordeson la Euside Aaddon levantaron este monton de piedras, y limpiaron este sitio el sábado ántes de gagnay » (25 de abril), 1135.

land de que aquí se habla debia estar situado en Terranova ó en el continente americano.

Los dos hermanos Zeno, nobles venecianos, al servicio de un príncipe de las islas Feroe, recorrieron todas las tierras descubiertas por los Escandinavos, y trazaron un mapa de ellas. Vese allí la Islandia, y al Sud de este país una isla de grande extension circundada de otras varias mas pequeñas con el nombre de Frisland, es decir, islas Feroe. Al Norte está la península de Groenlandia, en la cual Nicolas Zeno encontró un convento de Dominicos, que gracias al agua hirviendo de una fuente que nacia junto al mismo, cultivaban un jardin que reverdecia en medio de los hielos que le rodeaban. Iban de la Suecia, de Noruega, de Islandia y de las islas vecinas á traficar con aquellos frailes, que daban pescado y pieles en cambio de grano, telas de lana, leña y utensilios de toda clase. Quizá estos y otros detalles no son mas que adornos con que algun editor mas moderno quiso embellecer la obra; sea como quiera, no hay duda en que el lugar indicado en el mapa no corresponde á la colonia de Groenlandia.

Lo singular es que los hermanos Zeno colocaron á mas de mil millas al Oeste de Frisland, y al Sur de Groenlandia, dos costas llamadas Estotiland y Droceo. Á propósito de esta se cuenta que un barco pescador de las islas Feroe, arrastrado hácia el Occidente, y despues de haber seguido esta direccion durante un largo trecho, fué arrojado á una isla llamada Estotiland, donde encontraron sus tripulantes una ciudad, rey, biblioteca, y un intérprete que sabia el latin, por medio del cual pudieron aprender la lengua del país. Los naturales de aquella isla, ménos grande que la Islandia, aunque mas abundante, hacian con la Groenlandia el tráfico de pez, pieles y azufre. Como no se conocia allí la brújula, que los naufragos habian llevado consigo, les encargó el rey dirigir una expedicion á un país situado al Mediodía, llamado Droceo. Asaltados en él por los caníbales, fueron todos muertos y devorados, á excepcion de uno solo que se salvó, gracias á su maravillosa destreza en la pesca. Así pudo reconocer el país, que lo encontró tan grande como un nuevo mundo. Sus habitantes andaban desnudos y comian á los prisioneros; al Sud se encontraban otros ménos salvajes que conocian el uso de los metales preciosos, y poseían ciudades y templos, donde sacrificaban víctimas humanas. Tal fué la relacion del pescador cuando volvió á su isla natal. El príncipe que reinaba en ella trató de explorar aquellos países; pero las tempestades estorbaron la expedicion, que se ignora si fué de nuevo intentada.

¿Es sincera esta narracion? Se inclina uno á creer que sí, sin embargo de las fábulas con que se halla mezclada; cuando ménos prueba que los Septentrionales no cesaban de dirigir sus miradas y sus correrías hácia el Noroeste. Suponiéndola cierta, la Estotilandia (*East-outland*) corresponderia á Terranova, Droceo á la

Nueva Escocia y á la Nueva Inglaterra, así como el pueblo mas civilizado de que se hace mencion no podria ser otro que Méjico ó la Florida.

Estos descubrimientos que en los últimos años han ejercitado la laboriosa erudicion de los anticuarios del Norte (1), anticiparian algunos siglos el descubrimiento de la América. Sea como quiera, aquellos países permanecieron ignorados de los demas europeos durante la edad média. Los estragos de la invasion, las guerras nacionales, y mas que todo la division feudal, entorpecieron las comunicaciones entre los diferentes pueblos: los corsarios no se proponian mas objeto que el saqueo; los misioneros, al penetrar en pueblos ignorados para atraerlos á la civilizacion, llevaban fines mas elevados que los puramente científicos, sin embargo dieron algunas veces noticias de las cuales debió aprovecharse el rey Alfredo, especialmente para su descripcion del país de los

(1) La Sociedad de los anticuarios del Norte, establecida en Copenhague, se ha ocupado principalmente en evindicar para los Normandos el descubrimiento de la América Septentrional, y á demostrar que Colon no se resolvió á emprender su viaje, sino despues de haber visitado la Islandia en 1477 y haber oido hablar allí de los descubrimientos de los Escandinavos. El tomo que han publicado con el título de *Antiquitates americanae, sive scriptores septentrionales rerum ante-columbianarum in America* (XL y 486 pag. en 4.º con 8 facsimile, 4 cartas y otros seis grabados) contiene estos principales capítulos:

I. Relaciones sobre el país llamado Vinland, escritas en el siglo IX por Adan de Bremen, que las habia oido á Swen Estridson, rey de Dinamarca, y á otros Dinamarqueses, impresas mas correctamente que en las anteriores ediciones, segun un manuscrito de la Biblioteca imperial de Viena.

II. Relacion del Vinland, escrita por Are Frode en el mismo siglo ó en el siguiente.

III. Relacion del mismo acerca de Are Marson famoso jefe de Islandia, y pariente suyo, que por los años 983 fué arrojado á las costas de un país de América, cerca de Vinland, llamado Hvítamannaland ó Gra de Irlanda. Los habitantes de aquel país, de origen irlandés, le cobraron mucho cariño y no le permitieron salir de él.

IV. Memorias antiguas sobre Biörn Asbrandson, que en 999 tocó en el litoral americano, en donde detenido tambien por los indigenas, se hizo jefe del país, y vivió en él cerca de treinta años.

V. Memorias sobre Gudleif Gudlogson, navegante islandés, que en 1027 fué arrojado á la misma costa, y salvado por su compatriota Biörn Asbrandson.

VI. Varios pasajes concernientes á la América, en los anales de la Islandia de la edad média como asimismo memorias escritas por contemporáneos sobre el viaje del obispo Erik al Vinland en 1121; sobre el descubrimiento de otros países en el Océano Occidental, hecho por los Islandeses en 1285; sobre los viajes comerciales emprendidos por la antigua colonia de la Groenlandia al país de Markland en América, en 1347.

VII. Datos antiguos sobre los países septentrionales de la Groenlandia y de la América, visitados principalmente por los habitantes del Norte, con objeto de la pesca y de la caza; entre ellos una curiosa descripcion de un viaje de descubrimientos hechos en 1266 por algunos sacerdotes del obispado de Gardar en la Groenlandia, al traves de los estrechos de Lancaster y de Barow, hasta los países que no han sido conocidos sino en estos últimos años. Una observacion astronómica, hecha por estos antiguos viajeros, da á conocer el derrotero de su viaje.

VIII. Extractos de antiguos tratados geográficos islandeses, con un bosquejo que representa la tierra dividida en cuatro partes habitadas.

IX. El antiguo poema de las islas Feroe, en donde se hace mencion del Vinland.

Todos estos trabajos han sido puestos en orden y comprendidos por Carlos Cristian Rafn, secretario de esta sociedad, en una memoria inserta en la coleccion de sus actas. (Véase la Aclaracion B.)